

8

El futuro del trabajo

en América Latina y el Caribe





Yyannú Cruz Aguayo

Especialista senior de la División de Mercados Laborales del BID



Daniel Hernández Montenegro

Consultor externo de la División de Mercados Laborales del BID



Johanna Fajardo

Exconsultora de la División de Mercados Laborales del BID



Nicolás Fuertes

Estudiante de doctorado en UC, Santa Barbara



Los autores agradecemos las contribuciones de Gabriela Aguerrevere, Andrés Álvarez, M^a Caridad Araujo, Oscar Becerra, Juliana Quigua, Luis Simon y María Camila Uribe, así como la edición de Irene Larraz, el diseño gráfico de Jesús Rivero, el trabajo del equipo audiovisual encabezado por Santiago Capuz y los valiosos comentarios de Mariano Bosch y Laura Ripani.

Copyright © [2021]. Banco Interamericano de Desarrollo.

Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC-IGO 3.0 BY-NC-ND).(<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>) y puede ser reproducida para cualquier uso no-comercial otorgando el reconocimiento respectivo al BID. No se permiten obras derivadas.

Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la CNUDMI (UNCITRAL). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID no están autorizados por esta licencia CC-IGO y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones adicionales de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo, ni de los países que representa.



Tabla de contenidos

1 En pocas palabras	5
2 ¿Por qué este tema?	7
3 ¿Qué está pasando?	9
4 ¿Qué hay de nuevo?	18
5 ¿Qué sigue?	24
Referencias	26

¿En qué consiste la serie **El futuro del trabajo en América Latina y el Caribe**?

El gerente del Sector Social del Banco Interamericano de Desarrollo, **Marcelo Cabrol**, presenta nuestra serie de notas interactivas en este audio.



Haz clic aquí para escucharlo





1 | En pocas palabras

La desigualdad de ingresos es una realidad en muchos países desarrollados y en economías emergentes. No obstante, hay grandes variaciones entre un país y otro¹. Los países de América Latina y el Caribe se caracterizan por una marcada desigualdad social y económica en comparación con otros países del mundo. Desde la década de los noventa, la desigualdad en la distribución de ingresos –medida por el coeficiente de Gini– ha tenido una tendencia a la baja en la región. Sin embargo, todavía sigue siendo un obstáculo para el desarrollo y el crecimiento en la región.

¿Quiénes son los más afectados por esta problemática? ¿Qué ha pasado con las brechas de ingresos laborales en la región? ¿Qué sucederá con los empleos e ingresos luego de la pandemia del COVID-19? En esta octava entrega de la serie [El futuro del trabajo en América Latina y el Caribe](#) analizamos cuál es la tendencia de la desigualdad en los ingresos laborales y cómo se evidencia a partir de diferentes características o dimensiones del mercado laboral. Por último, estudiamos cómo choques externos inesperados como la pandemia desatada por el COVID-19 afectan a los ingresos de

los trabajadores en la región y cómo esto repercute en la pobreza y la desigualdad de la población.

En los últimos 20 años hemos evidenciado un crecimiento de los ingresos de los trabajadores en la región. Incluso, se puede comprobar que los ingresos de las personas que menos ganan han crecido más que los de aquellos que reciben salarios más altos. **Además, hemos visto cómo se han reducido las brechas de ingreso entre las zonas rurales y urbanas, entre hombres y mujeres, entre trabajadores formales e informales y según el nivel de educación.** Estas tendencias son comunes para todos los países de la región. No obstante, algunas brechas todavía son grandes. Por ejemplo, se observan grandes diferencias en los salarios de los jóvenes, de trabajadores informales o de las mujeres jefas de hogar y con bajos niveles de educación.

A principios del 2020 llegó la pandemia del COVID-19 y, con ella, una serie de medidas que buscaban contener los contagios pero que, a su vez, frenaron la actividad económica y tuvieron un fuerte impacto sobre el empleo. Muchos trabajadores de la región perdieron su trabajo, los sa-

La desigualdad en la distribución de ingresos ha tenido una tendencia a la baja en América Latina y el Caribe. Sin embargo, sigue siendo un obstáculo para el desarrollo y el crecimiento en la región



1 | En pocas palabras

larios disminuyeron y las horas trabajadas fueron menos tras el choque del COVID-19. Los más afectados fueron los trabajadores informales e independientes, aquellos con menores niveles de educación, los jóvenes y las mujeres. Esta publicación recoge los resultados de un análisis prospectivo en el cual se consideraron diferentes escenarios de pérdida de ingresos de los hogares, simulando el impacto del COVID-19 sobre la incidencia de la pobreza y la desigualdad de ingresos en 10 países de la región. **Entre otras conclusiones, se encontró que la crisis desatada por la pandemia podría aumentar la incidencia de pobreza entre un 25% y un 33%, mientras que la distribución de los ingresos podría empeorar, aumentando**

el coeficiente de Gini de 0,473 a 0,498 en los ingresos promedio de la región. Aunque estos resultados varían dependiendo de la reducción en los ingresos que se tengan en cuenta en el análisis y las características del mercado laboral de cada país de la región.

La situación no es fácil. La pandemia revirtió la tendencia creciente de los ingresos en la región y, por tanto, el ritmo al que se estaba reduciendo la desigualdad de ingresos. Los retos para el futuro incluyen una recuperación económica con un enfoque inclusivo, en donde se favorezca la creación de empleo formal, la protección social y la ampliación de programas sociales.

The video thumbnail features a purple background with a faint globe graphic. At the top, the text '¡NO TE PIERDAS ESTE VIDEO!' is displayed in white. In the center, there is a large red play button icon. Below the play button, the title 'ACABAR CON LA DESIGUALDAD PARA IMPULSAR EL CRECIMIENTO' is written in bold blue capital letters. At the bottom left, there is a small circular icon containing a film camera symbol. To the right of the video title, the text 'Visita nuestro perfil en Youtube para ver este video en alta definición' is written in red. Next to this text is a circular YouTube logo with a play button icon.



2 | ¿Por qué este tema?

América Latina y el Caribe, junto con África subsahariana, es la región más desigual del mundo, según estimaciones de las Naciones Unidas². Esto se observa a pesar de que los países de nuestra región han logrado una disminución de la desigualdad económica desde la década de los noventa, al contrario que en países de otras regiones de Europa, América del Norte u Oceanía, donde la desigualdad ha aumentado desde entonces³.

La reducción de las desigualdades entre países y dentro de ellos se establece como uno de los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, pues una alta desigualdad significa que la riqueza, los ingresos, las condiciones de vida o el acceso a servicios públicos, entre otros, no sean los mismos para las personas dentro de un país. En particular, la desigualdad implica que la distribución del ingreso se concentre en una pequeña parte de la población. Por lo tanto, reducirla supone, a su vez, disminuir los impactos negativos que genera sobre el bienestar de la sociedad. La evidencia sugiere que países con mayores desigualdades suelen experimentar un crecimiento económico más lento y mayores dificultades para reducir la pobreza⁴. Además, presentan un acceso desigual a servicios básicos de educación y salud, afectando la acumulación de capital humano y, en consecuencia, la productividad⁵.

Hoy en día se presentan grandes retos para los países de la región con la revolución tecnológica y la pandemia desatada por el COVID-19. Como hemos visto en [ediciones previas de esta serie](#), la primera favorece el desarrollo y el crecimiento

económico, pero puede también afectar de manera desigual a los trabajadores, perjudicando a los menos calificados y aumentando las brechas salariales existentes en los países de la región. Por otro lado, la pandemia del COVID-19 ha afectado en mayor medida a los países de América Latina y el Caribe por sus niveles de desigualdad e informalidad, agravando las condiciones de vida de los grupos poblacionales vulnerables como las [mujeres](#) y los [jóvenes](#).

Analizar la evolución y características de la desigualdad y proponer políticas que respondan directamente a ello es un quehacer prioritario. En este informe buscamos presentar y analizar las brechas de ingresos laborales en los países de América Latina y el Caribe, los cambios que se han evidenciado en las últimas dos décadas, las dimensiones o características sobre las que se siguen presentando mayores niveles de desigualdad en los ingresos laborales, y la forma en que la pandemia del COVID-19 ha afectado a la población más vulnerable.

Los países con mayores desigualdades suelen experimentar un crecimiento económico más lento y mayores dificultades para reducir la pobreza



Tradiciones
Peruanas

CATERPILLAR
1904

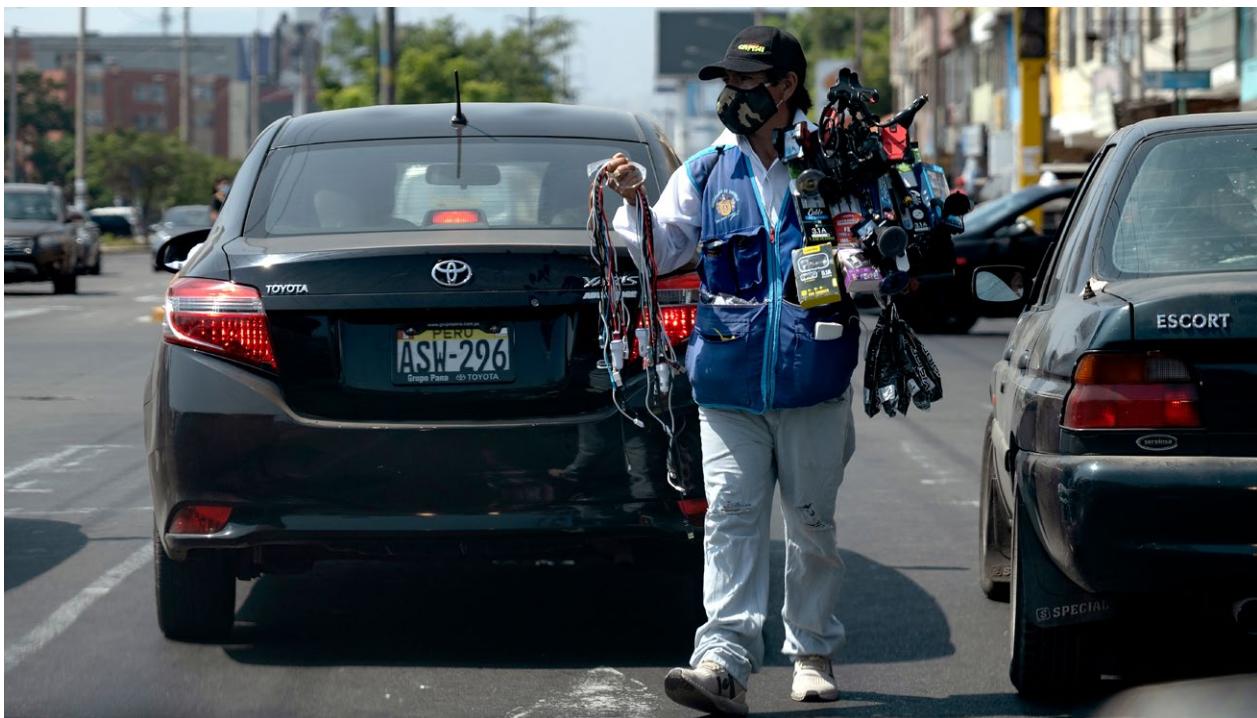
CAS



3 | ¿Qué está pasando?

Para analizar la desigualdad de ingresos laborales en la región, utilizamos datos de las encuestas de hogares de catorce países (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay) que en general cubren el periodo a partir del año 2000ⁱ y hasta 2019. En esta sección, presentamos las tendencias generales en los mercados laborales de la región con respecto al coeficiente de Giniⁱⁱ, los ingresos reales y

los ingresos de acuerdo con algunas características de la población como lugar de residencia, nivel de educación, sexo, formalidad laboral y edad, entre otras. Además, en ocho países de la región (Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, Jamaica, México, Perú y Paraguay) utilizamos métodos económétricos recientemente desarrollados para medir si los cambios en la desigualdad se generan a través de cambios en las características de los trabajadores o de los retornos a dichas características.



i. Para Argentina, Colombia y Uruguay se tienen en cuenta las encuestas de hogares desde los años 2003, 2006 y 2007, respectivamente.

ii. El coeficiente Gini es un número entre 0 y 1 en donde 0 indica perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y 1 indica perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno). Fuente: Wikipedia.



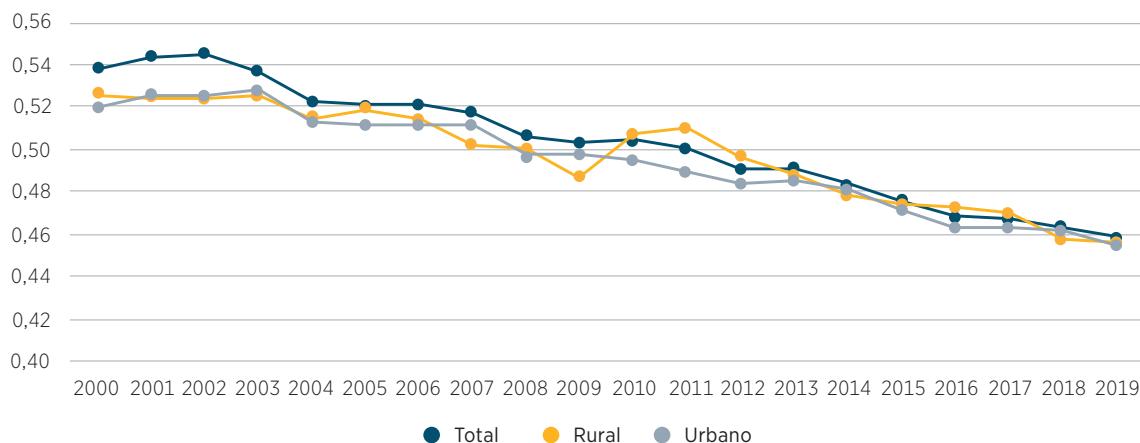
3 | ¿Qué está pasando?

Aumentan los salarios por hora y se reduce la desigualdad

¿Qué sabemos sobre la evolución de la desigualdad de los ingresos reales en la región en las últimas décadas? Estimando el coeficiente de Gini para el ingreso laboral por hora (expresado en términos de paridad de compra o PPP) de todas las personas entre 15 y 65 años, podemos observar que **la desigualdad se ha reducido en**

todos los países de la región. En promedio, ha pasado de 0,54 en el año 2000 a 0,46 en el 2019. Además, se observa que la brecha entre zonas urbanas y rurales se ha cerrado, especialmente si se considera que para el comienzo de la década del 2010 el índice era mayor para zonas rurales (gráfico 1).

GRÁFICO 1. EVOLUCIÓN DEL COEFICIENTE DE GINI (2000-2019)



Fuente: Sistema de Información de Mercados Laborales y Seguridad Social. Cálculos propios basados en las encuestas de hogares armonizadas del Banco Interamericano de Desarrollo.

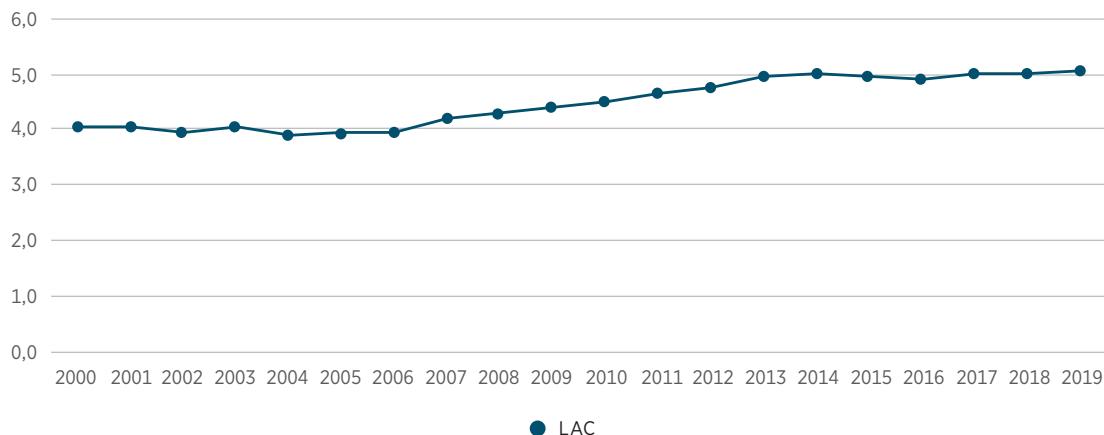
Nota: el gráfico representa el promedio de 14 países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. En los casos de Argentina, Colombia y Uruguay, los datos de estos países se integran en el promedio regional desde 2003, 2006 y 2007, respectivamente.

Junto a la reducción en la desigualdad de ingresos laborales por hora, se ha evidenciado un aumento en los ingresos en este parámetro de las personas entre los 15 y los 65 años (gráfico 2). En promedio, los salarios reales por hora aumentaron cerca del 25% en los últimos 20 años, aunque en

países como México, Honduras y República Dominicana se evidencian caídas del 5%, 9% y 23%, respectivamente. Por el contrario, Perú y Ecuador destacan con un crecimiento de los salarios reales del 78%, seguidos de Brasil, donde el aumento fue del 55%.



GRÁFICO 2. EVOLUCIÓN DEL SALARIO POR HORA (2000-2019) CIFRAS EN DÓLARES (USD)



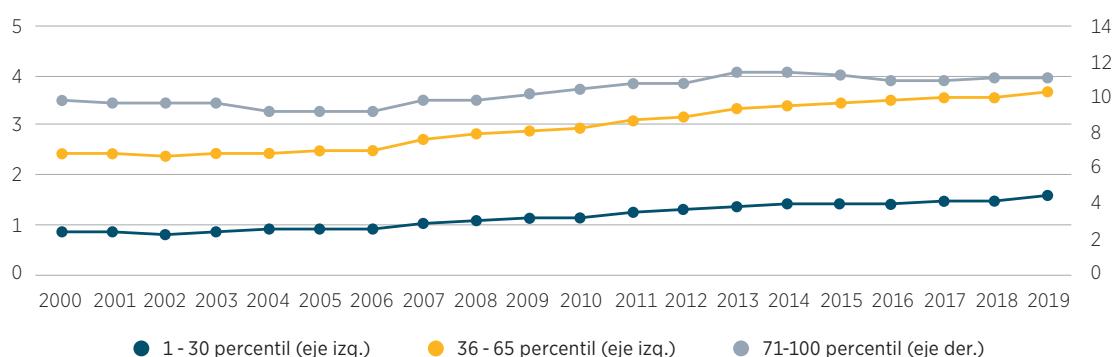
Fuente: Sistema de Información de Mercados Laborales y Seguridad Social. Cálculos propios basados en las encuestas de hogares armonizadas del Banco Interamericano de Desarrollo.

Nota: el gráfico representa el promedio de 14 países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. En los casos de Argentina, Colombia y Uruguay, los datos de estos países se integran en el promedio regional desde 2003, 2006 y 2007, respectivamente.

Un análisis de la evolución de los salarios por percentiles destaca que estos han venido aumentando en la región en las últimas décadas, especialmente para quienes recibían salarios más bajos. Al estimar los salarios reales por hora para los percentiles más bajos (percentil 1-30), medios (percentil 36-65) y altos (percentiles 71-100), se observa que, aunque la tendencia es

creciente para todos los niveles, el crecimiento es mayor para los salarios más bajos (gráfico 3). En concreto, entre los años 2000 y 2019, los salarios por hora de las personas que recibían los salarios más bajos crecieron en un 83%, mientras que para los salarios medios y más altos el crecimiento fue del 50% y del 14%, respectivamente.

GRÁFICO 3. EVOLUCIÓN DE LOS INGRESOS LABORALES POR PERCENTILES (2000-2019)



Fuente: Sistema de Información de Mercados Laborales y Seguridad Social. Cálculos propios basados en las encuestas de hogares armonizadas del Banco Interamericano de Desarrollo.

Nota: el gráfico representa el promedio de 14 países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. En los casos de Argentina, Colombia y Uruguay, los datos de estos países se integran en el promedio regional desde 2003, 2006 y 2007, respectivamente.



3 | ¿Qué está pasando?

Las brechas salariales se reducen, pero se mantienen algunas desigualdades

La tendencia decreciente de la desigualdad en la región y el aumento de los salarios reales muestran avances para el periodo 2000-2019, pero ¿qué ha pasado con las brechas de ingresos entre las zonas urbanas y rurales? ¿Qué papel ha jugado la educación de la población y cómo se retrabuye esa acumulación de capital humano? ¿Cuál es la situación de las mujeres y de los jóvenes en la región? Para responder a estas preguntas, estudiamos las brechas de ingreso para las poblaciones según sus características. De esta forma, mostramos la evolución de los ingresos laborales reales por hora (ajustados por inflación) para las personas de entre 15 y 65 años en cada subgrupo de población.

Aunque la brecha salarial por zona se reduce en la región, todavía sigue habiendo una diferencia salarial entre las personas que viven en zonas urbanas y en zonas rurales. En el año 2000, una persona que vivía en una zona urbana ganaba cerca de un 60% más que en una zona rural. Diez años después, esta brecha salarial disminuyó a un 45%. Pero no fue hasta el año 2019 cuando la brecha se redujo por debajo del 40%. En ese momento, un trabajador en zona urbana ganaba un 36% más que un trabajador en zona rural (gráfico 4). Además, cada vez hay más trabajadores en las zonas urbanas en los países analizados de la región. En el año 2000, el 32% de los trabajadores se encontraba en zonas rurales, mientras que en el año 2019 ese porcentaje se había disminuido hasta el 23%.

GRÁFICO 4. EVOLUCIÓN DE LA BRECHA SALARIAL ENTRE LA POBLACIÓN URBANA Y RURAL (2000-2019)



Fuente: Sistema de Información de Mercados Laborales y Seguridad Social. Cálculos propios basados en las encuestas de hogares armonizadas del Banco Interamericano de Desarrollo.

Nota: el gráfico representa el promedio de 13 países: Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. En los casos de Colombia y Uruguay, los datos de estos países se integran en el promedio regional desde 2006 y 2007, respectivamente.

AUDIO 1 ¿CÓMO FORTALECER EL EMPLEO EN LAS CIUDADES?

Gabriela Aguerrevere, consultora de la División de Mercados Laborales del BID, conversa sobre el rol de las ciudades en la generación de empleo con María Camila Uribe, coordinadora de la Red de Ciudades del BID



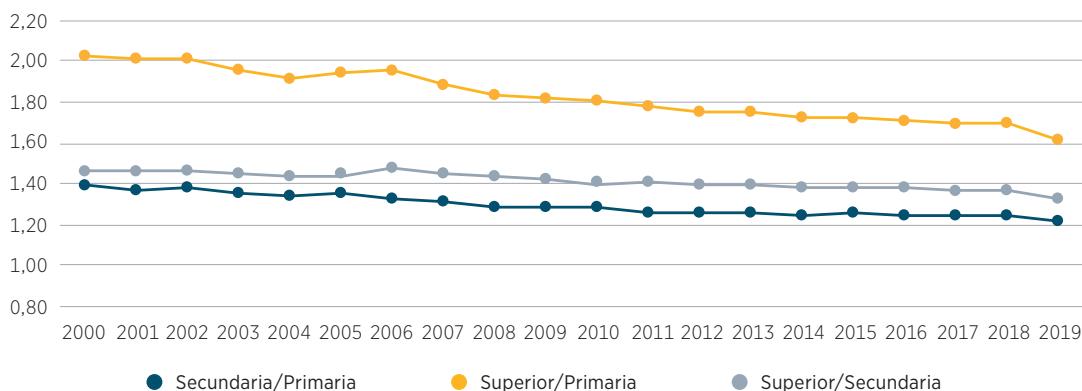
Escúchalo en
nuestro perfil
en SoundCloud



La población en la región cada vez alcanza niveles más altos de educación y las brechas salariales por nivel educativo han disminuido. Por ejemplo, la fuerza laboral con estudios de educación superior pasó de ser el 10% en el año 2000 al 18% en el año 2019. De manera similar, la proporción de la fuerza laboral que terminó educación secundaria aumentó del 35% al 40% en el mismo

periodo. En cuanto a las brechas salariales por nivel de educación, se observa que han disminuido desde el año 2000 (gráfico 5). En particular, una persona que terminó sus estudios de educación superior en el año 2000 ganaba el doble que una persona que apenas terminó primaria. Sin embargo, en 2019 esa diferencia se redujo a un 62%.

GRÁFICO 5. EVOLUCIÓN DE LA BRECHA SALARIAL SEGÚN EL NIVEL DE EDUCACIÓN (2000-2019)



Fuente: Sistema de Información de Mercados Laborales y Seguridad Social. Cálculos propios basados en las encuestas de hogares armonizadas del Banco Interamericano de Desarrollo.

Nota: el gráfico representa el promedio de 14 países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. En los casos de Argentina, Colombia y Uruguay, los datos de estos países se integran en el promedio regional desde 2003, 2006 y 2007, respectivamente.

La brecha de género en el mercado laboral también ha tenido cambios significativos en los últimos años, pero siguen existiendo grandes diferencias si se tienen en cuenta otras variables adicionales además del sexo. La brecha de ingresos laborales entre hombres y mujeres era sustancialmente mayor en el año 2000 que en el año 2019 (gráfico 6a). En ese periodo la diferencia se redujo a cerca de la mitad, aunque la proporción de mujeres dentro del total de la fuerza laboral para los países de la región seguía estando por debajo del 50%. Para 2019, las mujeres representaban el 42% de la fuerza laboral en la región, 5 puntos

porcentuales más que en el 2000. Por otro lado, los hombres jefes de hogar ganaban aproximadamente un 8% más que las mujeres jefas de hogar. Este hecho puede reflejar la ‘penalización’ salarial de las mujeres, que persiste de manera especial para las que tienen a cargo la mayoría de las responsabilidades del hogar (gráfico 6b).

La brecha salarial entre hombres y mujeres es también mucho mayor cuando se tiene en cuenta el nivel de educación alcanzado. Como se evidencia en el gráfico 6c, en el que se muestra la evolución de los ingresos laborales, un hombre que terminó



3 | ¿Qué está pasando?

la educación primaria ganaba cerca de un 15% más que una mujer con el mismo nivel educativo. Las brechas salariales entre hombres y mujeres son menores a medida que aumenta el nivel de educación de las personas. Esto quiere decir que las mujeres que se ven más ‘penalizadas’ en el mercado laboral son las que tienen bajos niveles de educación.

Más allá de las brechas salariales entre hombres y mujeres, dentro de este último grupo también se evidencian diferencias significativas. La evo-

lución de la brecha salarial entre mujeres que no tienen hijos y aquellas que sí tienen se mantuvo entre el 4% y el 6% para el periodo de 2000 a 2019. Además, la penalización salarial a las mujeres con hijos aumenta a un 20% cuando la mujer está en edad reproductiva (entre los 15 y 39 años), mientras que esa penalización no existe para las mujeres entre 40 y 65 años que tienen hijos. Este hecho refleja que la brecha salarial dentro de las mujeres se relaciona con los hijos más pequeños y que, por ende, demandan más tiempo de la mujer en labores de cuidado.

GRÁFICO 6. BRECHA SALARIAL DE GÉNERO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Fuente: Sistema de Información de Mercados Laborales y Seguridad Social. Cálculos propios basados en las encuestas de hogares armonizadas del Banco Interamericano de Desarrollo.

Nota: el gráfico representa el promedio de 14 países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. En los casos de Argentina, Colombia y Uruguay, los datos de estos países se integran en el promedio regional desde 2003, 2006 y 2007, respectivamente.



AUDIO 2

IGUALDAD DE CONDICIONES PARA LAS MUJERES

Yyannú Cruz, especialista senior de la División de Mercados Laborales del BID, analiza el impacto de la pandemia del COVID-19 en el empleo femenino. La conversación se complementa con la visión de **María Caridad Araujo**, jefa de la División de Género y Diversidad del BID.



Escúchalo en
nuestro perfil
en SoundCloud

La brecha salarial entre trabajadores formales e informales también ha tenido una tendencia negativa, pero aún persisten grandes desafíos relacionados con la informalidad. Entre el 2000 y el 2019, la brecha salarial entre trabajadores formales e informales se redujo en un 10% (gráfico 7). No obstante, para 2019, un trabajador formal todavía ganaba cerca de un 40% más que un trabajador informal. Además, tenía acceso a otros beneficios,

como la cotización a seguridad social, y tenía una mayor probabilidad de recibir una pensión en la vejez. La proporción de trabajadores formales en los países de la región era en promedio del 47% en 2019, frente a un 38% en el año 2000. Sin embargo, la formalidad dentro de la región es bastante heterogénea: para 2019, en Uruguay, cerca del 77% de los trabajadores eran formales, mientras que en Perú dicha tasa era solo del 24%.

GRÁFICO 7. EVOLUCIÓN DE LA BRECHA SALARIAL ENTRE TRABAJADORES FORMALES E INFORMALES (2000-2019)



Fuente: Sistema de Información de Mercados Laborales y Seguridad Social. Cálculos propios basados en las encuestas de hogares armonizadas del Banco Interamericano de Desarrollo.

Nota: el gráfico representa el promedio de 14 países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. En los casos de Argentina, Colombia y Uruguay, los datos de estos países se integran en el promedio regional desde 2003, 2006 y 2007, respectivamente.

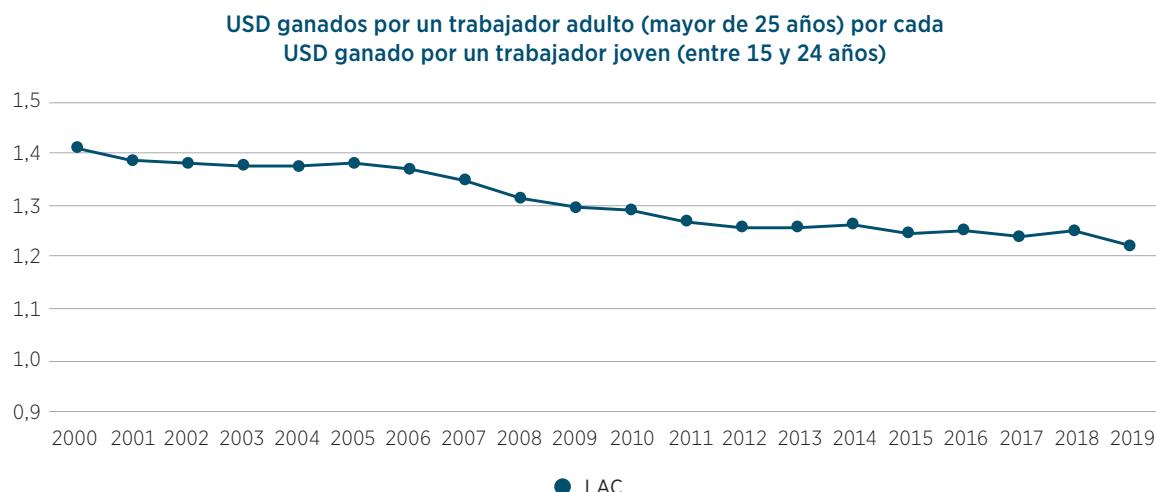


3 | ¿Qué está pasando?

La evolución de la brecha salarial por edad sigue la misma tendencia general de disminución. Sin embargo, la diferencia salarial entre adultos y jóvenes se mantiene elevada. En 2019, un adulto mayor de 25 años ganaba en promedio un 22% más que

un joven de entre 15 y 24 años. Las brechas salariales más grandes entre adultos y jóvenes se evidenciaban en México y Panamá (con 42% y 35%, respectivamente).

GRÁFICO 8. EVOLUCIÓN DE LA BRECHA SALARIAL ENTRE ADULTOS Y JÓVENES



Fuente: Sistema de Información de Mercados Laborales y Seguridad Social. Cálculos propios basados en las encuestas de hogares armonizadas del Banco Interamericano de Desarrollo.

Nota: el gráfico representa el promedio de 14 países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. En los casos de Argentina, Colombia y Uruguay, los datos de estos países se integran en el promedio regional desde 2003, 2006 y 2007, respectivamente.

En resumen, la desigualdad de ingresos laborales ha disminuido en América Latina y el Caribe en las últimas dos décadas, y los trabajadores de la región perciben mayores salarios reales que hace 20 años. Además, podemos decir que para la mayoría de paísesⁱⁱⁱ del análisis^{iv}, la reducción en la desigualdad resulta en mayor parte porque el retorno salarial está siendo más alto, mas no porque estén cambiando las características propias del trabajador, como su nivel de educación o el sector

en el que trabajan⁶. Por otro lado, los salarios de las personas que menos ganan en cada país crecen mucho más que los salarios de las personas que perciben salarios más altos. Las brechas salariales por zona, educación, sexo y formalidad son menores que hace 20 años, sin embargo, algunas continúan siendo grandes. Por ejemplo, se evidencian brechas salariales que afectan principalmente a mujeres con bajos niveles educativos, a trabajadores informales y a los jóvenes.

iii. Este ejercicio de descomposición se realizó exclusivamente para Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, Jamaica, México, Paraguay y Perú.

iv. Para medir la contribución cuantitativa de factores en la desigualdad salarial entre dos puntos en el tiempo utilizamos el método de descomposición desarrollado por Firpo, Fortin y Lemieux (2018). Ver referencias.





4 | ¿Qué hay de nuevo?

¿Qué le depara a la región a raíz de la crisis desatada por el COVID-19? Las políticas implementadas para contener la pandemia han supuesto grandes desafíos para las clases medias y bajas en nuestros países. Muchos hogares perdieron sus trabajos y sus ingresos por los confinamientos y el paro de la actividad económica, afectando el bienestar social durante la pandemia. Muy probablemente, esta afectación no se observe solo en el corto plazo. De acuerdo con los datos del Observatorio Laboral COVID-19 del BID, se calcula que entre 2019 y 2020 cayó el número de ocupados, el salario de los trabajadores y las horas trabajadas. Específicamente, el número de hombres ocupados en la región se redujo, en promedio, un 8,3%, mientras que la ocupación de mujeres cayó en un 12,7%. **A su vez, los más afectados por la pérdida de empleo son los trabajadores más jóvenes y con menores niveles de educación, mientras que los trabajadores informales han visto altamente afectados sus salarios y el número de horas trabajadas.**

En esta sección presentamos algunas estimaciones sobre el impacto potencial que tuvo la crisis económica derivada del COVID-19 sobre la desigualdad y la pobreza en América Latina y el Caribe, analizando los efectos de pérdidas potenciales de ingreso sobre un grupo de 10 países^v. A partir de información proveniente de encuestas de hogares anteriores a la crisis, realizamos un análisis

prospectivo en el que identificamos cuáles serían los trabajadores más vulnerables ante una reducción de sus ingresos y así calculamos las diferencias en indicadores como la incidencia de pobreza monetaria y desigualdad de ingresos^{vi}.

Para implementar este análisis, hemos utilizado información oficial para identificar los sectores económicos que fueron afectados directamente por las políticas de cierres de emergencia en cada uno de los países con el fin de prevenir la expansión del virus. Luego, utilizando la distribución de ingresos per cápita antes de la crisis como base para el cálculo, planteamos un escenario en el cual se reduce el ingreso de los trabajadores vulnerables al 50%^{vii}. Definimos el nivel de vulnerabilidad de un trabajador de acuerdo con el sector económico en el que trabaja, el tamaño de la empresa en la que trabaja y la estabilidad laboral que posee. En este sentido, los trabajadores vulnerables son aquellos que hacen parte de un sector económico afectado por las medidas de confinamiento y que pueden ser catalogados como informales, independientes, trabajadores del servicio doméstico, no remunerados o asalariados que trabajan en pequeñas empresas con contratos de duración determinada. Bajo este enfoque, **estimamos que, en promedio, el 27% de los trabajadores en estos países son vulnerables y, por ende, están expuestos a una reducción de sus ingresos.**

v. Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Honduras, México, Paraguay, Perú y Uruguay.

vi. Para más información, [consulte](#) esta publicación de Cruz-Aguayo et al.

vii. Además del escenario que plantea una reducción de los ingresos del 50%, se realizan también estimaciones con reducciones del ingreso del 25% y del 75%. Los resultados de estos escenarios pueden observarse en la gráfica 9.



Como resultado, se puede ver que existe un riesgo inminente de perder los logros que se han alcanzado en las últimas décadas en la reducción de la pobreza y la desigualdad en la región. Al comparar la línea de pobreza en el escenario inicial con el escenario donde impactamos en un 50% los ingresos laborales de los trabajadores vulnerables, todos los países exhiben un gran aumento en la tasa de pobreza. En promedio, un 6,3% adicional de la población total no tendría recursos suficientes para cubrir sus gastos básicos tras el choque de la pandemia, haciendo que la tasa de pobreza aumentara del 30,6% al 36,9%.

La disminución de ingresos tras el COVID-19 no afecta a todos los países por igual. En el gráfico 9a podemos observar el cambio en la incidencia de la pobreza antes y después del choque. Los países con el mayor aumento de la pobreza serían Paraguay y Colombia, con un aumento de las tasas de pobreza de 12,4 y 8,1 puntos porcentuales, respectivamente. Los países con tasas de pobreza más altas (Honduras, Argentina y México) muestran cambios potenciales en las tasas de pobreza de entre 5,7 y 6,2 puntos porcentuales cada uno. Pero incluso los países con los índices de pobreza más bajos, como Chile y Perú, enfrentarían un aumento potencial de 3,3 y 6,6 puntos porcentuales, respectivamente. Se considera que las diferencias en el impacto se originan por las heterogeneidades de la fuerza laboral de cada país. En primer lugar, algunos tienen una mayor

concentración de trabajadores en los sectores más afectados por las medidas de confinamiento. Y, en segundo lugar, las diferentes condiciones laborales de la fuerza productiva, las características de los contratos de trabajo (si son indefinidos, si cotizan a seguridad social, entre otros) y características de las empresas (el número de empleados y su tamaño), implican que existan trabajadores con mayor vulnerabilidad. Ambos factores ocasionaron que una mayor parte de la población estuviera expuesta a una disminución de sus ingresos durante la pandemia.

Se evidencia también un aumento en la desigualdad de ingresos debido a la crisis originada por el COVID-19 en todos los países de la región. En el escenario donde todos los trabajadores vulnerables enfrentan el choque del 50% en los ingresos, los coeficientes de Gini aumentarían 0,025 en promedio, de 0,473 a 0,498, empeorando la distribución de los ingresos. Al igual que el choque sobre la pobreza, el efecto sobre la desigualdad de los países estudiados es heterogéneo. En el gráfico 9b podemos observar el cambio en el coeficiente de Gini antes y después del choque en los ingresos. Los mayores efectos sobre la desigualdad de ingresos se registrarían en Ecuador, Paraguay y Colombia, con un aumento de 0,03, 0,032 y 0,040, respectivamente, mientras que los efectos menores se encontrarían en Chile, Perú y Honduras, con un aumento de 0,08, 0,014 y 0,015, respectivamente.



GRÁFICO 9

**POBREZA Y
DESIGUALDAD ANTES
Y DESPUÉS DEL
COVID-19 SEGÚN
ESCENARIO DE
PÉRDIDA DE INGRESO**



Fuente: Sistema de Información de Mercados Laborales y Seguridad Social. Cálculos propios basados en las encuestas de hogares armonizadas del Banco Interamericano de Desarrollo.



¿Y si la persona no trabajaba en un sector vulnerable, sino en un sector esencial? Si analizamos los datos de seis países que contaban con suficiente información actualizada sobre sus estructuras productivas^{viii}, vemos que **los sectores económicos esenciales que siguieron abiertos durante la pandemia también se vieron afectados de manera indirecta**. Si un sector tuvo que cerrar, toda su cadena de producción se vio afectada, incluyendo muchas veces a sectores esenciales que seguían abiertos. Por ejemplo, el sector agrícola, que se considera un sector esencial y que no salió directamente perjudicado por la pandemia, se vio afectado indirectamente por el cierre del sector manufacturero. Al recibir un choque directo por el cierre de sus actividades, el sector manufacturero transfiere una parte del choque al sector agrícola, ya que demanda menos materia prima para su producción. En promedio, la incidencia de pobreza en los países del análisis aumentaría del 25% al 32,9%.

¿Este choque afecta a todos los países por igual? No, se observan diferencias de acuerdo con algunas características estructurales de la economía de cada país (gráfico 10). Por ejemplo, el aumento en la incidencia de pobreza en Chile sería de 4 puntos porcentuales, mientras que en Colombia sería de 12. Por un lado, una buena parte de los empleos en Chile se vieron afectados directamente por la pandemia, mientras que en Colombia el choque indirecto perjudica a aquellos trabajadores más vulnerables que trabajaban en sectores rurales y en actividades agrícolas. Además, la proporción de personas que es vulnerable a la pobreza en Chile es menor que en los demás países analizados. En ese sentido, los choques indirectos pueden perjudicar en mayor medida a

aquellos países en los que hay una mayor vulnerabilidad en la población.

Curiosamente, este choque que reduce indirectamente los ingresos de personas en sectores considerados vulnerables puede disminuir la desigualdad de ingresos en algunos países. Este es el caso de Chile, en donde la distribución de los ingresos posterior a la pandemia es más igualitaria que la distribución previa al choque. Sin embargo, en los demás países se evidencia un leve aumento de la desigualdad, con el aumento potencial del coeficiente de Gini de 0,48 a 0,50 en promedio.

¿Quiénes son los más vulnerables a este tipo de choques? Si bien las características de los sectores económicos afectados por el COVID-19 varían en cada país, **se evidencian características en común de los hogares que pasarán a una situación de pobreza debido al choque de la pandemia y los países que muestran mayor vulnerabilidad**. Dentro de estas características se incluye que el 80% de las personas que entrarían a la pobreza como efecto directo de la reducción de ingresos, viven en áreas urbanas. Además, los hogares que se verían más perjudicados se caracterizan por tener jefes de hogar más jóvenes, con un nivel de educación medio, con una mayor cantidad de integrantes, pero con menos personas dependientes económicamente (mayores de 65 años o menores de 14 años). Adicionalmente, al explorar los potenciales choques indirectos que pueden surgir sobre aquellos sectores que no fueron afectados directamente por los cierres, encontramos que las condiciones estructurales de algunos países pueden incrementar su vulnerabilidad a estos choques, por ejemplo, en países en los que hay altos niveles de informalidad, firmas más pequeñas y un empleo rural notable.

viii. Los países que cuentan con matrices insumo-producto recientes para estas estimaciones son: Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México y Perú.



4 | ¿Qué hay de nuevo?

GRÁFICO 10
DISTRIBUCIÓN
DE LA FUERZA
LABORAL SEGÚN
ACTIVIDAD
ECONÓMICA







5 | ¿Qué sigue?

La perspectiva positiva que se tenía para la década 2020-2030 en los países de la región, siguiendo su tendencia en la lucha contra la desigualdad de las últimas décadas, se vio alterada por una pandemia que afectó al mundo entero. Como consecuencia de este choque externo inesperado, **se espera un retroceso fuerte en las condiciones de vida de los trabajadores y sus familias, especialmente entre las poblaciones más vulnerables**. Además, esta crisis ha significado un reto para los gobiernos, pues se necesitó la instalación y reorientación de políticas para prevenir la propagación de los contagios, preparar y adecuar la infraestructura hospitalaria y mitigar la pérdida de ingresos de los hogares. En este sentido, ¿cómo podemos enfrentar los impactos que dejó la pandemia? ¿Podemos prepararnos mejor ante choques como el COVID-19? A continuación, algunas respuestas.

La respuesta es sí. **Podemos anticipar un aumento importante en la desigualdad y en la pobreza de la región**, pues aquellas personas que antes del COVID-19 estaban en situaciones de vulnerabilidad, se vieron más afectadas por la pandemia. En particular, nos referimos a los trabajadores informales, independientes, no remunerados y que trabajan en empresas más pequeñas y en sectores más vulnerables a los cierres que trajo consigo el COVID-19, como el comercio, los servicios y la construcción. **A su vez, esto significa una desmejora en los progresos que se habían logrado en términos de desigualdad de los ingresos en los últimos años** en los países de la región y que analizamos en las primeras secciones de esta entrega.

Ante la pérdida de participación laboral que se observa en mujeres, jóvenes y trabajadores menos calificados, se deben considerar planes de reactivación económica y del empleo que faciliten la inclusión laboral y la recuperación de los ingresos de los hogares. Pero es también la oportunidad de enfrentar los problemas estructurales de la región y, de esta forma, atacar esas brechas escondidas que siguen persistiendo en el mercado laboral a la vez que se revierten los efectos adversos de la pandemia. Para este fin, se pueden considerar medidas que favorezcan la creación de empleo formal, la ampliación en la cobertura de la seguridad social, la reducción de los costos laborales no salariales y la protección del ingreso de los hogares mediante transferencias monetarias⁷.

Recuperar la senda de crecimiento de los ingresos laborales de las personas en la región, así como la reducción de la desigualdad que se observaba para las últimas dos décadas no será tarea fácil. La recuperación económica, además, estará limitada por los recursos fiscales, por lo que las medidas de los gobiernos deben apuntar hacia el crecimiento inclusivo en donde se incentiven la actividad económica y el emprendimiento⁸. En este contexto, la pandemia representa un reto para los países de la región, pero implica también una oportunidad hacia el futuro para impulsar reformas en el mercado laboral y en las condiciones de los trabajadores y los hogares.





Referencias

1. Keeley, B. (2018). *Desigualdad de ingresos. La brecha entre ricos y pobres*. OCDE. ↗
2. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD (2019). *Informe sobre Desarrollo Humano 2019. Más allá el ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI*. ↗
3. Department of Economic and Social Affairs. Naciones Unidas – UN (2020). *World Social Report 2020. Inequality in a Rapidly Changing World*. ↗
4. Ostry, M. J. D., Berg, M. A., & Tsangarides, M. C. G. (2014). *Redistribution, inequality, and growth*. International Monetary Fund. ↗
5. Van der Weide, R., & Milanovic, B. (2018). *Inequality is Bad for Growth of the Poor (but Not for That of the Rich)*. The World Bank Economic Review, 32(3), 507-530. ↗
6. Firpo, S. P., Fortin, N. M., & Lemieux, T. (2018). *Decomposing wage distributions using recentered influence function regressions*. Econometrics, 6(2), 28. ↗
7. Bosch, M., Cárdenas, M. (2020). *Trabajos formales para la recuperación. ¿Qué reformas necesita América Latina y el Caribe?* Banco Interamericano de Desarrollo. ↗
8. Izquierdo et al. (2020). *Salir del túnel pandémico con crecimiento y equidad: Una estrategia para un nuevo compacto social en América Latina y el Caribe*. Banco Interamericano de Desarrollo. ↗



El futuro del trabajo

en América Latina y el Caribe

NUESTRO
PRÓXIMO NÚMERO

¿ Cómo la
tecnología está
transformando
el desarrollo de
habilidades ?

¿Tienes dudas, comentarios, sugerencias?

Contacta con los editores de esta publicación en: factortrabajo@iadb.org

